

UNA LISTA DE AUTORES LITERARIOS EN PLINIO EL VIEJO:
NATVRALIS HISTORIA VII 107-117 *

SUSANA GONZÁLEZ MARÍN
Universidad de Salamanca

Plinio el Viejo en *NH* VII 107-117 realiza una selección de personalidades griegas y romanas que han destacado por su *ingenium*, siguiendo el modelo de los tratados *περὶ τεχνιῶν*, entre los que se cuenta el *De poetis* de Varrón. La inclusión de cada una de las figuras está justificada por la gloria que ha obtenido y por el respaldo de una autoridad, casi siempre del poder político. Los cuatro autores romanos elegidos (Ennio, Virgilio, Varrón, Cicerón) constituyen, según Plinio, puntos de referencia culturales para el pueblo romano. A través de esta selección el autor define su propio lugar dentro de la tradición y refleja su actitud hacia la actividad intelectual: la valoración del servicio público prestado por el autor, la importancia de la utilidad de su obra, la preferencia por la prosa, y el ascenso en la consideración social de los expertos.

In *NH* VII 107-117 the Elder Pliny offers a selection of Greek and Roman notabilities who achieved prominence through their *ingenium*. This selection follows the model set by *περὶ τεχνιῶν* treatises, especially Varro's *De Poetis*. Pliny's selection is based on two considerations: the glory achieved by each person; the opinions expressed by an authority, in most cases a politician. According to Pliny, the four Roman authors selected (Ennius, Virgil, Varro, Cicero) served as paragons of excellence for the Roman people. Through his selection, Pliny defines his own attitude about the literary tradition and the intellectual elite in Rome: his idea of literature as a public service, the practical value of his work, his preference for prose and the increasingly strong influence exerted by experts on Roman Society

Desde la llegada de Augusto al poder proliferaban los trabajos que pretendían organizar y recopilar la información de todo tipo que se había obtenido sobre el mundo conocido y que sustentaba el funcionamiento del Imperio. Precisamente con este propósito, compilar todo el saber de la época, Plinio escribió la *Naturalis Historia*.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación BFF 2001-1110 financiado por la DGICYT. Agradezco especialmente las sugerencias de José Carlos Fernández Corte.

El florecimiento de las letras romanas durante el Principado tuvo como consecuencia que a lo largo de los siglos I y II d. C. varios autores realizaran intentos de sistematizar este campo concreto; naturalmente desde puntos de vista diferentes y con intereses muy variados: Ovidio enumera los autores que van a alcanzar la inmortalidad en *Amores* I 15; Veleyo introduce en su obra historiográfica *excursus* sobre historia cultural; Tácito repasa las tendencias y problemas de la oratoria; Suetonio escribe su serie de biografías literarias; Juvenal nos deja el testimonio de su sátira 7 sobre el patronazgo; Quintiliano elabora el canon de autores adecuados para el aprendizaje de un orador. Y también Plinio el Viejo en su enciclopedia ha tocado este campo realizando una singular lista de autores a la que no se ha prestado mucha atención, probablemente por su carácter extraliterario y por el tradicional desprestigio del autor¹. Sin embargo, es un pasaje que no deja de iluminar el panorama cultural de la época.

1. Descripción, estructura y criterios de organización del pasaje

En el libro VII Plinio repasa los rasgos de la especie humana siguiendo su manera habitual de acumular noticias y anécdotas sobre monstruos y sobre individuos que poseen cualidades excepcionales físicas, intelectuales o morales: fuerza extraordinaria, velocidad, vista u oído fuera de lo corriente, memoria, clemencia, valor, etc.

En 107 introduce un nuevo aspecto en el que determinados hombres han destacado y han conseguido por ello la *gloria*: el *ingenium*. *Ingeniorum gloriae quis possit agere dilectum per tot disciplinarum genera et tantam rerum operumque uarietatem, nisi...?*

Con estas palabras introduce su selección de personalidades notables por su *ingenium*: Homero, Píndaro, Aristóteles, Arquíloco, Platón, Sófocles, Demóstenes, Isócrates, Tucídides, Menandro, Posidonio, Carneades, Ennio,

¹ A título de ejemplo sobre la escasa valoración que la obra y el autor han recibido podemos citar, además del juicio de Norden (*Die antike Kunstprosa*, Stuttgart, 1973, vol. I, p. 314), la opinión que F. Goodyear vierte en la *Historia de la literatura clásica. Literatura Latina*, (Kenney y Clausen (eds.), Madrid, 1989, p. 730): «Plinio es uno de los prodigios de la literatura latina, infinitamente vigoroso y tremendamente falto de discernimiento, de amplias miras y limitado de mente, un pedante que deseaba ser divulgador, un escéptico lleno de sentimientos tradicionales y un escritor con aspiraciones de estilo que apenas podía articular una frase coherente». Sobre este tipo de valoraciones cf. A. Wallace-Hadrill, «Pliny the Elder and Man's Unnatural History», *G&R* 37.1, 1990, pp. 80-96, concretamente pp. 80-81.

Virgilio, Varrón y Cicerón. Poetas, filósofos, oradores, eruditos, que han dejado obras escritas. La única excepción es Carneades, cuya doctrina fue transmitida por sus discípulos.

Plinio separa griegos y latinos y, salvo en el caso del último, Cicerón, sigue la misma estructura para hablar de cada uno de ellos: cuenta una anécdota en la que una personalidad relevante testimonia la gloria que los autores han alcanzado. La utilización de anécdotas es habitual en todo el libro VII y frecuente en la obra entera: en este mismo libro Plinio utiliza un procedimiento similar cuando enumera las personalidades que han destacado en *uariarum artium scientia* (123-127): astrología, gramática, medicina, geometría, mecánica, arquitectura, pintura, grabado, escultura.

En este caso la anécdota y, dentro de ella, los personajes que ostentan autoridad para respaldar el prestigio de los intelectuales cobran una relevancia especial. De hecho, el pasaje está estructurado en función de la nacionalidad de estas autoridades y no de la de los autores. La separación en dos partes, una dedicada a autores griegos y otra a los latinos, debe sustituirse por una tripartición: primero, testimonios sobre autores griegos respaldados por autoridades extranjeras; a continuación, autores extranjeros avalados por autoridades romanas; por último, autores romanos con el respaldo de sus propias autoridades.

La expresión que Plinio emplea en 112 para encabezar el segundo apartado es muestra de que el énfasis recae no tanto sobre los personajes célebres por su *ingenium* sino sobre los que han testimoniado su gloria en Roma: *Perhibuere et romani procures etiam exteris testimonia*.

Otros datos apuntan en este mismo sentido: Por un lado, los nombres de las autoridades suelen desempeñar la función sintáctica de sujeto de sus respectivas oraciones (*Alexander Magnus, idem, Apollo, Liber pater, Dionysius tyrannus, Aeschines, Athenienses, Cneus Pompeius, Cato censorius, Uticensis Cato, Africanus, Diuus Augustus, Magnus Pompeius*, etc.). Plinio llega a citar uno de estos testimonios, el de Catón de Útica, sin mencionar el nombre de los filósofos a los que avala².

² Aunque probablemente este dato sólo se menciona por asociación de ideas, un procedimiento muy de Plinio (G. B. Conte, «L'inventario del mondo. Forma della natura e progetto enciclopedico nell'opera di Plinio il Vecchio», en *Generi e lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*. Milán, 1991, pp. 95-144, sobre los procedimientos organizativos pp. 131-135): la hostilidad de Catón el Censor hacia los griegos le trae a la memoria la diferente actitud de su descendiente.

Por otra parte, el orden de la enumeración de autores a veces está condicionado por las autoridades. A Homero, el primero mencionado – no podía ser de otra manera –, le siguen Aristóteles y Píndaro, que comparten con él el aval de Alejandro Magno, un personaje que aparece con frecuencia en Plinio como encarnación del poder³. En el segundo apartado, en correlación con la figura de Alejandro aparece en primer lugar Pompeyo, que por su deseo de imitar al primero adquirió el sobrenombre de Magno y quiso encontrar en Posidonio su Aristóteles correspondiente.

Plinio cita no sólo a Alejandro, sino a otras muchas figuras políticas como jueces de la intelectualidad: Lisandro, al que erróneamente Plinio llama rey; los reyes de Egipto y Macedonia; Pompeyo; Catón el Censor, a medio camino entre el político y el intelectual; en un segundo plano, Catón de Útica; Escipión; Augusto; Asinio Polión; César. Todos ellos han realizado carrera pública y han llegado a obtener una parcela más o menos importante de poder político. Algunos, como Catón el Censor, César y Asinio Polión, han tenido una relevancia especial – cada uno a su manera – en el terreno intelectual pero fueron también políticos. De César no es preciso decir nada. En cuanto a los demás, Plinio se ocupa de retratarlos en su faceta pública. El juicio de Catón sobre Carneades tiene lugar en un marco político: cuando le oye hablar como miembro de una embajada ateniense le juzga peligroso porque su habilidad argumentativa impide discernir la verdad de la mentira. En cuanto a Asinio Polión – al que Plinio llama *principe oratore et ciue* – la biblioteca que mandó construir se hizo con dinero que procedía de botín de guerra, según se dice aquí mismo Plinio. Finalmente, también como poder político figuran en una ocasión los atenienses, que perdonaron a Tucídides su condena al destierro; y, en el caso de Cicerón, el pueblo romano: *uniuersi populi illius gentium amplissimi testimonio*.

Plinio justifica así el papel que otorga al poder político: *etenim insignibus iudiciis optime citraque inuidiam tam superba censura peragetur*. La superioridad de los jueces elegidos es la única opinión que puede resultar justa en esta cuestión, puesto que su posición les permite estar por encima de cualquier envidia.

³ En cierta forma Alejandro Magno representa un precedente de la expansión del imperio romano gracias a sus conquistas, mediante las cuales el conocimiento de la naturaleza y del mundo aumentó. El mismo lo favoreció, como Plinio asegura en 8, 44, al encargar a Aristóteles la investigación sobre la naturaleza.

Y esto es así prescindiendo de si se les considera como malos o buenos gobernantes. En este pasaje Plinio da una imagen positiva de Alejandro: por una parte, lo describe como enemigo de los perfumes, uno de los símbolos del lujo que nuestro autor continuamente criticaba; por otra, califica la restauración de Estagira como *tam benignum testimonium*. En el extremo contrario tenemos el ejemplo del tirano Dionisio, *alias saeuitiae superbiaeque natus*, pero que igualmente cumple su función de *iudex*: recibió personalmente a Platón con una cuadriga de caballos blancos.

No todas las autoridades ostentan el poder político. Hay dos autores respaldados por dioses: Arquíloco, a cuyos asesinos descubrió Apolo a través de la Pítia de Delfos; y Sófocles, cuya inhumación consiguió Liber, es decir, Dionisos, a través de un sueño inspirado a Lisandro, el comandante de la flota espartana durante el sitio de Atenas. En principio, es típico de Plinio mezclar noticias contrastadas o científicamente serias, procedentes de autores solventes, con otras fantásticas, tomadas de leyendas o de autores de *mirabilia*. No siempre él se muestra indiferente ante estas últimas, en ocasiones expresa su desconfianza, pero con frecuencia ambos tipos de datos conviven unos junto a otros.

Al fin y al cabo Apolo y Liber son divinidades relacionadas con las artes poéticas. No es la primera vez que Apolo – y sus musas – aparece como protector de un poeta y la importancia de Dionisos en la literatura antigua, empezando por los cantos simposiacos, es ya sabida⁴. Los dioses podían figurar como el primer eslabón de la cadena poética⁵; recordemos el epigrama de Pompilio (Varro, *Men.* 356):

Pacui discipulus dicor, porro is fuit Enni,
Ennius Musarum, Pompilius clueor

⁴ Ejemplos de Apolo en el comienzo de *Aitia* de Calímaco, y la alusión al pasaje calimaqueo en Virg., *Buc.* 6, 3-6. Baco fue relacionado con la inspiración por Horacio en *Epist.* I 19.1-8 y *Carmina* II 19. Volviendo al pasaje de Plinio, la mención de Liber a propósito de Sófocles puede tener que ver con el origen de la tragedia, que, según Aristóteles (*Poet.* 1449^a 9 ss.) surgió del ditirambo; y recordemos que para saber entonar un ditirambo hay que estar embriagado (Arquíloco, fr. 120 West). Sobre esta cuestión, así como sobre la leyenda que da cuenta de que Dionisos reclamó en Paros el culto a Arquíloco en compensación por haber sido castigado por una composición demasiado audaz, cf. G. Nagy, «Early Greek views of poets and poetry», en G. A. Kennedy, *The Cambridge History of Literary Criticism. Vol I. Classical Criticism*, Cambridge, 1993, pp. 1-77, concretamente pp. 63-5.

⁵ H. Dahlmann, «Zu Varros Literaturforschung, besonders in “De poetis”», en *Varron, Entretiens sur l'Antiquité classique IX*, Fond. Hardt, Vandoeuvres-Genève; 1963, p. 14.

En dos ocasiones Plinio recurre al testimonio de adversarios de los autores: es Esquines (*testis ingens factus inimici*) el que avala la gloria de Demóstenes, y César (*hostis quondam tuus* lo llama Plinio) es el que cumple esta función con su enemigo político Cicerón.

En general, el pasaje trasluce la concepción de Plinio acerca de una actividad intelectual sancionada por el poder político y unida indisolublemente a la institución del patronazgo.

Plinio no alude a obras concretas, excepto en el caso de Cicerón. En ningún momento menciona necesidades pedagógicas. Tampoco recurre a cuestiones literarias.

Tan sólo en el capítulo de autores griegos hay pequeñas referencias al género que cultivan: se habla de *Homero uate*, *Pindari uatis*, *Aristotelis philosophi*, *Archiloci poetae*, *Sofoclem tragici cothurni principem*, *Platoni sapientiae antistiti*, *Thucydidem ... rerum conditorem*⁶, *magnum et Menandro in comico socco testimonium*. Queda también claro que Isócrates y Demóstenes son oradores. En este apartado están representados los géneros más importantes.

En la segunda parte – autores griegos respaldados por autoridades romanas – sólo se citan filósofos, Posidonio y Carneades. Esto probablemente se debe a la conciencia de que los romanos tenían carencias en el terreno concreto de la filosofía.

En el apartado de autores romanos Ennio aparece como *poeta*. Se habla de los *carmina Vergili*, al que se denomina *uates*⁷. Aunque en ninguno de los dos casos se alude al género literario, la mención de los dos autores hace pensar en que Plinio se refiere a la épica, nombrando a su inventor y a su representante más eximio. De Varrón no da ninguna especificación. Cicerón

⁶ Plinio menciona que los atenienses admiraban su elocuencia y lo coloca detrás de los oradores. Recordemos que, en efecto, según Cicerón (*Orator* 30-2), fue un modelo para los aticistas en el s. I a. C.

⁷ Curiosamente una y otra denominación – *poeta* y *uates* – proceden de los propios autores. Ennio se saluda así en *sat. 6-7 V: Enni poeta salve, qui mortalibus / Versus propinas flammeos medullitus*. La alta valoración del término *poeta* por parte de Ennio está testimoniada en Cic., *Arch* 18. A este propósito se ha comentado que el famoso pasaje en el que Ennio denomina con cierto menosprecio a Nevio *uates* (*Ann.* 213 ss.) implica que le niega el apelativo de *poeta*. Cf. W. Suerbaum *Untersuchungen zur Selbstdarstellung älterer römischer Dichter. Livius Andronicus. Naevius. Ennius*, Hildesheim, 1968, pp. 261-2. En cambio, el término *uates* a partir de Virgilio (*Buc* 7.28; 9.34) pasa a ser la denominación habitual del concepto “poeta”, aludiendo precisamente al *ingenium*. Cf. H. Dahlmann, art.cit., pp. 3-31.

es el único del que menciona obras concretas, siempre discursos políticos. En ambos parece estar representada la prosa intelectual de géneros diversos: historiografía, antigüedades, oratoria, etc.

En cambio, sí aparece un criterio de valoración que Plinio maneja en otras ocasiones respecto a objetos, animales y productos elaborados: el precio de las cosas⁸. Alejandro Magno, enemigo de los perfumes, destina una caja en origen destinada a ellos, adornada con oro, piedras preciosas y perlas, arrebatada a Darío, a custodiar las obras de Homero. El lujo y la brillantez de la caja dan muestra del valor que poseen los poemas. En la misma línea hay a continuación un ejemplo más claro, el dato del precio que alcanzó un discurso de Isócrates.

2. *Los autores romanos*

La lista de autores romanos es muy breve: tan sólo comprende cuatro autores latinos frente a los diez griegos.

El primer autor es Ennio, que, en efecto, alcanzó en su tiempo una gloria enorme. Valerio Máximo cuenta la misma anécdota que Plinio en un capítulo dedicado al ansia de gloria:

VIII 14.1: Superior Africanus Enni poetae effigiem in monumentis Corneliae gentis conlocari uoluit, quod ingenio eius opera sua inlustrata iudicaret, non quidem ignarus, quam diu Romanum imperium floreret et Africa Italiae pedibus esset subiecta totiusque terrarum orbis summum columnen arx Capitolina possideret, eorum extinguere memoriam non posse, si tamen litterarum quoque illis lumen accessisset, magni aestimans, uir Homericum quam rudi atque inpolito praeconio dignior.⁹

La lectura de ambas versiones nos da idea del carácter recíproco de este tipo de relaciones de patronazgo: para Plinio el deseo de Escipión es prueba de la gloria alcanzada por Ennio; para Valerio el ansia de gloria de Escipión es el motivo de que quiera que en su tumba aparezca la estatua de Ennio. Recordemos que a éste se le atribuye un poema titulado *Scipio*.

⁸ Cf. S. Citroni-Marchetti, *Plinio il Vecchio e la tradizione del moralismo romano*, Pisa, 1991, pp. 268 ss.

⁹ La noticia sobre la estatua de Ennio en la tumba de los Escipiones aparece, antes que en Plinio y en Valerio Máximo, en Cicerón, *Arch.* 22, y en Livio XXXVIII 56.4. Sin embargo, no hay constancia de que realmente existiera. Esta anécdota, un epitafio que Cicerón transmite en *Tusc.* I 34.3 (y que podría haber figurado al pie de la famosa estatua) más el conocimiento de una obra de Ennio titulada *Scipio*, han dado pie a la consideración de que existía una relación especial entre ambos.

Ennio no figura en el canon de Veleyo y la estima que merece por parte de Valerio Máximo y Séneca es escasa¹⁰ – por citar autores próximos a Plinio en el tiempo. Pero su fama era extraordinaria y tradicionalmente se le atribuía la cualidad del *ingenium*. Ésta es la primera razón que justifica su inclusión en esta lista; pensemos que sus textos se leían en la escuela hasta que fueron sustituidos por Virgilio.

Sin duda otros factores también influyeron. En primer lugar, el paralelismo con la lista griega encabezada por Homero quedaba asegurado si Plinio colocaba delante de los autores romanos a Ennio, el poeta que se consideraba a sí mismo Homero reencarnado, tal y como afirma en su famoso proemio a los *Annales*¹¹. Por otra parte, no podemos tomar como una casualidad que Ennio fuera muy apreciado por Varrón y Cicerón, otros dos miembros de la escueta lista pliniana, que a su vez ejercieron una intensa actividad como canonizadores. Varrón pone en paralelo la *Iliada* de Homero y los *Annales* de Ennio en *Sat.* 398 y *Res rusticae* I 1.4. Cicerón lo alaba en distintas ocasiones como *ingeniosus poeta et auctor ualde bonus* (*Mur.* 30.10); valora sobre todo su atención a la verdad histórica, aspecto en el que supera a Heródoto (*Diu.* II 115 ss); varias veces lo equipara a Homero (*Or.* 109) e insiste sobre todo en su extraordinario *ingenium* (*Arch.* 18), la cualidad que interesa a Plinio en este pasaje.

Aunque Ennio perdió prestigio en época augústea, precisamente porque era el poeta del *ingenium* por excelencia pero carecía del *ars*, que los augústeos consideraban imprescindible, todavía su reputación perduraba¹², como demuestran Horacio u Ovidio.

- Hor., *Epist.* II 1.50-54: Ennius, et sapiens et fortis et alter Homerus,
ut critici dicunt.¹³
- Ov., *Trist.* II 424: Ennius ingenio maximus, arte rudis;
- Ov., *Amores* I 15.19-20: Ennius arte carens animosique Accius oris
Casurum nullo tempore nomen habent.

¹⁰ Sobre los juicios de autores posteriores acerca de Ennio cf. H. Prinzen, *Ennius im Urteil der Antike*, Stuttgart, 1998: de Varrón en pp. 149-160, de Cicerón en pp. 161-185, de Horacio en pp. 245-256, de Ovidio en pp. 270-283, de Séneca en pp. 346-361.

¹¹ Cf. W. Suerbaum, o.c., pp. 94-107.

¹² Cf. D.C. Innes, «Augustan Critics», en G.A. Kennedy, *The Cambridge History of Literary Criticism*. Vol I., Cambridge, 1989, pp. 245-273, concretamente pp. 252-254.

¹³ Esta coletilla final nos hace pensar que la opinión de los críticos no era compartida por Horacio. Véase otras referencias, por ejemplo, *Epist.* I 19.6-8: *Laudibus arguitur vini vinosus Homerus: / Ennius ipse pater numquam nisi potus ad arma / Prosiluit dicenda.*

Por último, no podemos descartar que la incorporación de Ennio responda a una sutil reacción de Plinio contra los gustos de Séneca¹⁴, frente al que mantiene a veces una actitud de distanciamiento¹⁵.

El segundo autor es Virgilio, al que Plinio dedica escasas palabras: el hecho de que fuera Augusto el que salvara de la quema su obra le proporcionó más fama que si se hubiera conservado con la aprobación de su autor. La autoridad citada es ahora Augusto, que aún el poder político y su papel como promotor de poetas.

Ni de Ennio ni de Virgilio se menciona ninguna obra, pero probablemente representan al primer autor y la cumbre de la épica. La ausencia de poetas que cultivaran otros géneros indica que Plinio consideraba la épica como uno de los pilares de la nación romana.

Los dos poetas vienen seguidos de Varrón y Cicerón, a los que se dedica bastante más espacio que a los anteriores.

No debe sorprender la elección de Varrón aunque no sea un autor incluido en los cánones. No sólo es una fuente utilizadísima por Plinio, además es también un precedente del género enciclopédico escogido por él y un estudioso de la historia literaria e intelectual romana. Por otra parte, Varrón compaginaba la actividad intelectual y el servicio público: no sólo, como el propio Plinio menciona, recibió la corona naval de manos de Pompeyo, también con sus investigaciones contribuyó a la expansión del imperio colaborando con distintos mandatarios. Al final, gracias a Asinio Polión – otro de los más famosos *patroni*, una figura de reconocido prestigio intelectual al que se le atribuye la entrada de la *recitatio* en Roma y que fundó la primera biblioteca pública de la ciudad – obtendrá una recompensa comparable a la recibida de manos de Pompeyo: una estatua en vida en la biblioteca pública fundada por aquél.

Para cerrar la lista Plinio nombra a Cicerón, pero con un tratamiento diferente al que había utilizado con los demás autores: le dedica más espacio, alude a obras concretas y se dirige a él en segunda persona; en realidad, se trata de una breve *laudatio*.

¹⁴ Cf. A.D. Leeman, *Orationis ratio*, Amsterdam, 1963, vol. I, p. 279, donde comenta el pasaje de Gelio, *NA* 12, 2, 4-9, que nos transmite la opinión de Séneca sobre Ennio.

¹⁵ E. Cizek, *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques*, Leiden, 1972, p. 12, véase el pasaje de Plinio XIV 51 y el comentario de S. Citroni Marchetti, *Plinio il Vecchio e la tradizione del moralismo romano*, Pisa, 1991, pp. 39-41.

Sin duda el elogio de Cicerón era un ejercicio frecuente de las escuelas de retórica. Séneca el Rétor nos ha transmitido sendos encomios de Polión y de Livio¹⁶. En el s. I d. C. también contamos con los de Veleyo II 66.4-5, y Valerio Máximo II 2.3 y V 3-4. La coincidencia entre éstos y el pasaje de Plinio en alguno de los puntos tocados (por ejemplo, en la figura de Antonio) confirma la impresión de que Plinio sigue la tradición retórica previa.

Plinio utiliza la segunda persona repitiendo el pronombre al comienzo de cada frase. Es un recurso frecuente y lo utiliza, por ejemplo, Veleyo, que en su elogio de Cicerón se dirige a Antonio en segunda persona. También es posible que pretenda evocar la enumeración de los discursos del consulado que el propio Cicerón introduce de *In Pisonem* 4¹⁷. Al fin y al cabo, recordemos que en ningún encomio de autores del s. I d. C. se encuentra una lista similar. En el pasaje ciceroniano cada oración aparece encabezada por el pronombre en primera persona, al principio varias veces en nominativo, después en otros casos:

Ego Kalendis Ianuariis senatum et bonos omnis legis agrariae maximarumque largitionum metu liberaui. *Ego* agrum Campanum, si diuidi non oportuit, conseruaui, si oportuit, melioribus auctoribus reseruaui. *Ego* in C. Rabirio perduellionis reo XL annis ante me consulem interpositam senatus auctoritatem sustinui contra inuidiam atque defendi...¹⁸

El mismo procedimiento – como vemos, muy frecuente – es empleado por Cicerón en *Acad. Post.* I 9, donde representa un encuentro entre Varrón, Ático y él mismo y dirige estas palabras a Varrón:

Tum ego ‘Sunt’ inquam ‘ista Varro. nam nos in nostra urbe peregrinantis errantisque tamquam hospites tui libri quasi domum deduxerunt, ut possemus aliquando qui et ubi essemus agnoscere. *tu* aetatem patriae *tu* descriptiones temporum, *tu* sacrorum iura *tu* sacerdotum, *tu* domesticam *tu* bellicam disciplinam, *tu* sedum regionum locorum *tu* omnium diuinarum humanarumque rerum nomina genera officia causas aperuisti; plurimum quidem poetis nostris omninoque Latinis et litteris luminis et uerbis attulisti atque ipse uarium et elegans omni fere numero poema fecisti, philosophiamque multis locis inchoasti, ad impellendum satis, ad edocendum parum’.

Dado que Varrón ha sido incluido en la lista por Plinio, no se puede descartar que éste tuviera presente este pasaje. Plinio podría desear emular a Ci-

¹⁶ Cf. Leeman, o.c., vol. I, pp. 189-90.

¹⁷ Cicerón hizo otra enumeración de los discursos de ese año en *Att.* II 1.3.

¹⁸ El pasaje es excesivamente largo para reproducirlo entero. Plinio omite algunas de las obras mencionadas por Cicerón, lo que hace pensar a R. E. Wolverson que está escribiendo de memoria, «The Encomium of Cicero in Pliny the Elder», en Ch. Henderson jr. (ed.), *Classical, Mediaeval and Renaissance Studies in honor of B.L. Ullmann*, 1964, vol I, pp. 159-164.

cerón y, por tanto, ocupar su posición, convirtiéndose así en su heredero y canonizador de sus predecesores.

El hecho de que Plinio aluda precisamente a los discursos *De lege agraria*, *De Othone*, *De proscriptorum filiis* y la primera *Catilinaria* demuestra que fundamenta su alabanza en los logros políticos que Cicerón obtuvo durante su consulado en el año 63. El único discurso que no pertenece a ese año es la *Filípica* a través de la que consiguió la proscripción de Antonio en el 43. Esta anomalía probablemente se debe a que en la tradición retórica de encomios a Cicerón la figura de Antonio era uno de los tópicos que habitualmente se tocaban. Pero en cualquier caso se trata también de un discurso político¹⁹. Para Plinio, la actividad intelectual de Cicerón se inscribía en el marco político y, por tanto, repercutía en la vida del pueblo romano de una manera efectiva.

La autoridad – y en esto no estoy de acuerdo con Wolverton²⁰ – sigue teniendo su importancia. Por un lado, es el pueblo romano entero el que ofrece su respaldo a Cicerón: *Quo potius quam uniuersi populi illius gentium amplissimi testimonio,...?* Plinio usa la misma expresión que había utilizado para presentar el aval de las autoridades romanas a autores extranjeros: *Perhibuere et Romani proceres etiam exteris testimonia*. Por otra parte, el elogio acaba añadiendo una nueva autoridad: en este caso, como en el de Demóstenes, la de un adversario, nada menos que César, otra figura que representa indudablemente el poder. Por último, también, como en el caso de Varrón, hay una referencia a la supremacía romana sobre su entorno: a Cicerón se le debe la expansión del *ingenium* romano a los límites del *imperium*.

En este aspecto, aunque el tratamiento sea distinto al de los autores anteriores, Plinio sigue manteniendo constante su concepción de la intelectualidad indisolublemente unida al poder.

3. Algunos conceptos fundamentales: el ingenium, la gloria, la ars

Los conceptos que Plinio maneja en este pasaje – *ingenium*, *gloria*, *ars* – aparecían estrechamente unidos en algunos textos de Salustio. La compara-

¹⁹ En época de Plinio la oratoria política vivía su declive debido a la falta de libertades, especialmente durante el reinado de Nerón. La insistencia en los discursos políticos puede responder a su sentimiento de liberación tras la muerte de Nerón y a sus esperanzas en el programa de renovación de Vespasiano. Cf. S. Citroni Marchetti, o.c., p.175.

²⁰ Cf. R.E. Wolverton, art. cit., p. 163.

ción entre ambos nos muestra cuánto difieren el pensamiento de uno y otro en este punto y nos ayuda a comprender más profundamente el pensamiento de Plinio sobre este particular.

Salustio presenta el *ingenium* como una cualidad del *animus* en contraposición a las cualidades del *corpus*, y lo considera un medio para obtener la gloria.

Cat. 2.1: Igitur initio reges -...- diuorsi pars ingenium, alii corpus exercebant.

Iug. 2.1 nam uti genus hominum compositum ex corpore et anima est, ita res cunctae studiaque omnia nostra corporis alia, alia animi naturam secuntur. igitur praeclara facies, magnae diuitiae, ad hoc uis corporis et alia omnia huiusce modi breui dilabuntur; at ingeni egregia facinora sicuti anima immortalia sunt.

Personalmente Salustio se inclina por el cultivo del *ingenium*: *Cat.* 1.3: *quo mihi rectius uidetur ingeni quam uirium opibus gloriam quaerere ...* Y aunque atribuye al *ingenium* también aplicación en el campo del *imperium* (*Cat.* 2.2), sin embargo prefiere abandonar la vida pública y centrarse en la composición de obras históricas, tarea que considera de las más difíciles e importantes:

Iug. 3.1: Verum ex iis (se refiere a las diversas *artes animi, quibus summa claritudo paratur*) magistratus et imperia, postremo omnis cura rerum publicarum minime mihi hac tempestate cupiunda uidentur) (Cf. *Iug.* 4.3)

Cat. 1.3: quo mihi rectius uidetur ingeni quam uirium opibus gloriam quaerere.

Cat. 3.1-2: et qui fecere et qui facta aliorum scripsere, multi laudantur. ac mihi quidem, tametsi haudquaquam par gloria sequitur scriptorem et auctorem rerum, tamen in primis arduum uidetur res gestas scribere (Cf. *Iug.* 4.1)

Plinio, por su parte, mantiene a lo largo del libro VII la separación entre rasgos físicos del hombre y cualidades propias del *animus*: la *memoria*, el *uigor animi*, la *clementia*, etc., y, por supuesto, el *ingenium*. También distingue entre la gloria que procede de las hazañas y la lograda gracias a la actividad intelectual: justo antes del texto que nos ocupa ha expuesto ejemplos que ilustran la valentía extraordinaria (en 103 habla de Capitolino, en 104-5 de Sergio). Es más, la anécdota de Ennio y Escipión ilustra el modelo esbozado por Salustio de *scriptor* y *auctor rerum*, ambos galardonados con la gloria y dependientes uno del otro.

Sin embargo, en su lista Plinio no escoge prosistas al estilo de Salustio, retirados de la vida pública, militar y política, y entregados a la actividad intelectual. Él no suscribe la separación entre *imperium, cura rerum publicarum*, por una parte, e *ingenium*, por otra. Tanto Varrón como Cicerón combinan perfectamente vida pública y actividad intelectual. Varrón, como ya

hemos dicho, además de desarrollar su propia carrera militar contribuyó enormemente con su inmensa obra a la sustentación del Imperio; y de Cicerón se citan los discursos políticos de su consulado, al que hay que añadir la Filípica del 43; de él dice Plinio expresamente: *quanto plus est ingenii Romani terminos in tantum promouisse quam imperii*.

El propio Plinio tampoco ha optado por el abandono de la carrera pública. En la carta dedicatoria a Tito se describe como una persona al servicio del estado y que desarrolla su actividad intelectual en horas libres. La mención de Varrón en este contexto no puede ser casual.

Praef. 18: homines enim sumus et occupati officiis subsiciisque temporibus ista curamus, id est nocturnis, ne quis uestrum putet his cessatum horis. dies uobis inpendimus, cum somno ualetudinem computamus, uel hoc solo praemio contenti, quod, dum ista, ut ait M. Varro, musinamur, pluribus horis uiuimus.

Así pues, en función de esta concepción se explica hasta cierto punto la selección de nombres: tan sólo aquellos que compaginan sus tareas intelectuales con su carrera política y militar al servicio del estado pueden merecer esta gloria. De entre los poetas únicamente pueden incluirse en esta lista los que cultivan la épica, el género que sustenta la conciencia nacional romana.

Sorprende que Plinio no mencione entre los romanos ningún historiador – vimos la importancia que Salustio concedía a la historia, siempre paragonando *scriptor* y *auctor rerum* –, a pesar de que él mismo escribió historia y figuraba en el *De historicis* de Suetonio (si bien nada conocemos sobre su trabajo en este ámbito). El lugar que correspondería a un historiador en el pasaje pliniano está claramente ocupado por Ennio: no podemos dejar de recordar el texto de Cicerón en el que se le compara favorablemente a Heródoto y que hemos citado más arriba.

Lo cierto es que en otros lugares deja entrever cierta prevención hacia los historiadores. En II 43 cita los anales como crónicas de matanzas y crímenes. Se ha buscado la justificación de este comentario en la adhesión de Plinio al programa pacifista de Vespasiano pero Citroni Marchetti²¹ prefiere verlo como el reflejo de su predilección por tratados que son de utilidad inmediata para los hombres. Más revelador es el texto en la carta de dedicatoria a Tito (16), donde critica a Livio por escribir para satisfacer su deseo de gloria personal:

²¹ Cf. o.c., pp. 30-33. También en estas páginas habla de la consideración de Plinio hacia la gloria personal.

et profiteor mirari me T. Livium, auctorem celeberrimum, in historiarum suarum, quas repetit ab origine urbis, quodam uolumine sic orsum: 'iam sibi satis gloriae quaesitum, et potuisse se desiderare, ni animus iniquies pasceretur opere'. profecto enim populi gentium uictoris et Romani nominis gloriae, non suae, composuisse illa decuit. maius meritum esset operis amore, non animi causa, perseuerasse et hoc populo Romano praestitisse, non sibi...

Conviene recordar que para Plinio la gloria – un concepto que aparece con frecuencia en su obra no sólo referida a individuos, como aquí, sino a productos, remedios, etc. – puede poseer connotaciones negativas; de hecho, en II 25 la coloca junto a la *pecunia* y a la *ambitio*. Mientras para Salustio la gloria puede obtenerse legítimamente mediante el cultivo del *ingenium* (por ejemplo, escribiendo obras históricas), para Plinio tan sólo es permisible la que, sancionada por las autoridades, redunde en mayor gloria para el Imperio.

Por otra parte, *ingenium* es un término muy frecuente en consideraciones de crítica literaria, pero casi siempre aparece complementada por otro concepto, el de *ars*²².

La antigüedad mantuvo distintas opiniones con respecto a la relación de ambos conceptos y a su importancia para ser un buen poeta. Mientras Cicerón consideraba el *ingenium* (*Arch.* 15) como la cualidad imprescindible para ser un buen orador y un buen poeta, los augústeos valoraban la necesidad de la *ars*. La ausencia de este concepto en el texto, junto a la inclusión de Ennio – cuyo *ingenium* era unánimemente aceptado y al que se le reprochaba la carencia de *ars* – puede apuntar a que en este aspecto Plinio mantiene una actitud más próxima a la de Cicerón que a la de los augústeos, como ya hemos señalado anteriormente.

Todo ello señala con más fuerza el carácter extraliterario de su visión. No le interesa la literatura sino la actividad intelectual en la medida que concierne a la naturaleza del hombre, pues es producto de su *ingenium*, y en la medida en que repercute en el bienestar inmediato del hombre. No lo olvidemos: la obra recibe su título de la naturaleza, *Naturae historiae* (Plinio el Joven, *epist.* III 5.6).

Para comprender y valorar el pensamiento de Plinio conviene tener en cuenta algunos datos. En primer lugar, el tipo de actividad de Plinio. Era un

²² Ambos términos aparecen juntos por ejemplo en Ovidio, *Amores* I 15.19; *Ars amatoria* III 545: *Scilicet ingenium placida mollitur ab arte*; en Horacio, *ars* 409 ss: *natura fieret laudabile carmen an arte, / quaesitum est: ego nec studium sine diuina uena / nec rude quid prosit uideo ingenium: alterius sic / altera poscit opem res et coniurat amice*.

hombre entregado al servicio público, civil y militar – luchó en Germania, en Jerusalén, fue procurador de Siria –, pero encontró tiempo para desarrollar una intensa labor intelectual, que dio como fruto esta inmensa obra, además de un tratado sobre la táctica militar de la caballería (*De iaculatione equestre*), un escrito sobre gramática (*Dubii sermonis libri VIII*), y dos obras históricas, una sobre las guerras de Roma con Germania y la continuación de la *Historia* de Aufidio Basso (*A fine Aufidii Bassi*) Sus intereses eran amplios y su trabajo sobre todo es el de un anticuario.

En segundo lugar y centrándonos en nuestro texto, se detectan algunos puntos de contacto con los restos de las biografías literarias de Suetonio, escritas en el siglo siguiente. Por una parte, Suetonio presenta una serie de personajes que ocupan un lugar destacado en un *ars* determinado: poetas, rétores, gramáticos. Además de la importancia que Suetonio, a semejanza de Plinio, concede a la anécdota comparte con él el recurso a las autoridades en sus biografías literarias. Por ejemplo, en su biografía de Terencio el autor cita los juicios de Cicerón y de César y reproduce comentarios críticos de Volcacio o de Varrón. En la de Horacio recurre a Mecenas y Augusto²³.

A tenor de lo anterior también Suetonio, como Plinio, refleja la posición de sus biografiados de cara a la sociedad. Wallace-Hadrill²⁴ sostiene a este respecto que la serie suetoniana sobre los gramáticos y rétores es el reflejo de la transformación que experimenta su situación social, desde la inicial desconfianza hasta la estimación.

La comparación con las biografías literarias de Suetonio nos indica la posible relación del pasaje pliniano con una línea de tratados vinculada con el *De poetis* varroniano, autor que es un continuo punto de referencia para Plinio. Existía una corriente de tratados *περὶ τεχνιτῶν* iniciada por los peripatéticos que ha sido reconstruida por Dahlmann con ayuda de los restos del *De grammaticis et rethoribus* suetoniano; estaba basada en la distinción *ars-artifex*. Dentro del primer apartado se incluirían el comienzo, el incremento, la ἀρχή de la *ars*, el nombre²⁵ y las tareas que corresponden a los que la practican. El segundo apartado consistiría en la enumeración de los *artifices*.

²³ Wallace-Hadrill comenta esta costumbre haciendo notar que los personajes que propone como autoridades suelen ser también biografiados por él. Cf. art. cit., p. 57.

²⁴ Cf. art. cit., pp. 30-31.

²⁵ Curiosamente Plinio no reflexiona sobre el nombre de estos *artifices* pero ya hemos observado cómo en el caso de algunos autores acompaña su nombre propio con el apelativo que cada uno reivindicaba para sí.

Se trata de un esquema basado en modelos griegos de biografía peripatético-alejandrina²⁶. Ésta perseguía un propósito científico, no artístico, lo que convenía a la finalidad de la obra de Plinio, tal y como él declara en la carta dedicatoria a Tito (*praef.* 16).

El esquema en su integridad, es decir, el tratamiento de la *ars* y de los *artifices*, ha sido utilizado por Plinio en otros lugares de su obra. Por ejemplo en el libro XXXV, donde incluye una extensa historia de la pintura. Primero habla de la *ars*: su origen (XXXV 15: *De picturae initiis incerta nec instituti operis quaestio est...*), su *incrementum* y su ἀρχή. En XXXV 53 comienza el apartado destinado a los *artifices*, que se prolonga hasta el 151: *nunc celebres in ea arte quam maxima breuitate percurram*. El extenso pasaje está también impregnado por las observaciones sobre la consideración social que los pintores recibieron y el respaldo que obtuvieron de las autoridades.

Sin embargo, en nuestro texto del libro VII falta todo el apartado referente a la *ars*. Para explicar esta ausencia conviene tener en cuenta que si se considera que la actividad intelectual y creativa es una afortunada combinación de *ars* e *ingenium*, a Plinio aquí le interesa sólo el *ingenium*, que es lo que propiamente concierne a la naturaleza humana, que es a fin de cuentas el tema del libro VII. Sin embargo, esta razón no basta puesto que en este mismo libro un poco más adelante va a mencionar personalidades que han destacado en otras *artes*, lo que nos induce a pensar que la razón última de esta ausencia es que Plinio comparte con su admirado Cicerón la creencia de que el peso fundamental de la actividad intelectual recae en el *ingenium*.

Es la persona y el modelo que ofrece lo que interesa a Plinio, no sólo un modelo literario o intelectual sino un modelo de comportamiento público. Los autores de poesía seleccionados lo son porque han escrito épica y han construido la identidad nacional del pueblo romano. En el caso de los prosistas, se destaca la importancia de su carrera pública: el *ingenium* de estos personajes forma pareja con el *imperium*. Plinio desarrolla así en paralelo los conceptos de dos actividades, la pública y la intelectual, que Salustio prefería separar.

3. Conclusiones

¿Se basó Plinio en alguna fuente para elaborar esta selección? El pasaje presenta algunas coincidencias con la obra de Valerio Máximo. No se trata

²⁶ Cf. Dahlmann, art. cit., pp. 12-13.

sólo de que algunas anécdotas, como la de Ennio (Val. Max. VIII 14.1) o la referencia a la reconstrucción de Estagira (Val. Max. V 6.5 *ext.*), aparezcan en ambos autores, sino la sucesión y la disposición de los *exempla* y su tendencia moralizante: la separación según la procedencia de los personajes, extranjeros o romanos, su empleo para ilustrar determinadas cualidades o defectos humanos. Estas afinidades han conducido a postular para ambos un modelo común, la obra perdida de Verrio Flaco, *Rerum memoriae dignarum libri*²⁷.

Sin embargo, resulta llamativo que Plinio en este caso no se haya dejado llevar por el ansia de acumulación de datos que normalmente exhibe. Hubiéramos esperado una larga lista de anécdotas, para lo cual no le faltaba material. Por ejemplo, el propio Valerio Máximo añade a continuación de la de Ennio una anécdota similar sobre la relación entre Accio y el general Décimo Bruto, cuyos pórticos estaban adornados con los versos del primero. Suetonio mismo en *De poetis* utilizará la autoridad de Augusto para respaldar a Horacio. La literatura latina está llena de ejemplos que Plinio pudo incluir pero no lo hizo. Al contrario, mientras los géneros griegos más importantes aparecen representados por uno o más autores, los autores romanos se reducen a cuatro (el número habitual que luego escogerán los gramáticos), dos poetas épicos y dos prosistas, sin más especificación de género. Esta brevedad aún llama más la atención porque contrasta con el espacio dedicado en los libros finales a la historia del arte y con la tónica general del libro.

Las razones de esta concisión pueden ser varias. En primer lugar, el carácter del libro VII: aunque trata sobre la naturaleza del hombre, en realidad – como ocurre en el resto de la obra – expone precisamente aquello que es menos natural, incluye los fenómenos más extraordinarios y anómalos que conciernen al ser humano²⁸. Se convierte casi en un libro de *records*, que por supuesto deben ser escogidos cuidadosamente porque si no la extensión sería inmensa (de hecho, en otro pasaje sobre las muertes también expresamente dice que hace una selección). En cambio, los libros de historia del arte no giran en torno al hombre sino parten de la enumeración de los materiales utilizados. En este caso la exhaustividad está justificada.

²⁷ R. Schilling (ed.). *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle*. Livre VII, Paris, 1977, nota 2 al párrafo 110.

²⁸ Cf. los artículos ya citados de Wallace-Hadrill y Conte, así como el de M. Vegetti, «Zoologia e anthropologia in Plinio» en *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario*, Atti del Convegno di Como, Como, 1982, pp. 117-131.

En segundo lugar, no se pueden ignorar las habituales incongruencias de Plinio a la hora de distribuir el espacio dedicado a unos temas o a otros.

Finalmente, la personalidad de los cuatro autores concretos escogidos conforman una imagen coherente con su propia concepción de la actividad intelectual – no de la literatura – y de la época cultural que le tocó vivir. A Plinio la lista le sirve también como un instrumento constructor de su identidad y como una referencia para situarse en la tradición cultural, como vamos a ver.

La inclusión de Varrón y el tratamiento que reciben este autor y Cicerón son extraordinariamente reveladores especialmente a la luz de las palabras que escribió el autor en la carta de dedicación de su *Historia natural* a Tito:

praef. 6: Sed haec quis possit intrepidus aestimare subiturus ingenii tui iudicium, praesertim lacessitum? neque enim similis est condicio publicantium et nominatim tibi dicantium. tum possem dicere: 'Quid ista legis, Imperator? humili uulgo scripta sunt, agricoliarum, opificum turbae, denique studiorum otiosis. quid te iudicem facis?.'

Plinio delimita claramente el tipo de público al que se dirige su obra. Se trata del hombre de la calle, del campesino o del artesano que sabe leer pero poco más, que oye nombres pero que no ha leído las obras, que sólo conoce algunos versos de Virgilio o ha oído hablar de algunos discursos de Cicerón. Para ellos la gloria es la prueba de la valía de un intelectual (igual que ocurre con determinados productos, como el autor apunta muchas veces a lo largo de su obra). Y Plinio no ha escrito su obra por afán de gloria personal, como vimos cuando lo comparamos con Salustio, sino en beneficio del imperio romano y de su pueblo. La finalidad de Plinio no es artística sino esencialmente práctica, está al servicio de un proyecto más amplio.

praef. 16: Equidem ita sentio, peculiarem in studiis causam eorum esse, qui difficultatibus uictis utilitatem iuuandi praetulerint gratiae placendi, idque iam et in aliis operibus ipse feci. et profiteor mirari me T. Livium, auctorem celeberrimum, in historiarum suarum, quas repetit ab origine urbis, quodam uolumine sic orsum: 'iam sibi satis gloriae quaesitum, et potuisse se desiderare, ni animus inquietus pasceretur opere'. profecto enim populi gentium uictoris et Romani nominis gloriae, non suae, composuisse illa decuit. maius meritum esset operis amore, non animi causa, perseuerasse et hoc populo Romano praestitisse, non sibi...

Plinio, desarrollando una comparación con un juicio civil²⁹, coloca a Tito en el puesto de *iudex* y alude a su *iudicium*. Éste es el mismo término que emplea en VII 108 para referirse a Alejandro Magno y su valoración sobre

²⁹ Cf. G. Pascucci, «La lettera prefatoria di Plinio alla *Naturalis Historia*», en *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario*, Como, 1982, p. 173.

Homero y, por extensión, al resto de autoridades que menciona en la lista de autores griegos y romanos.

De esta manera la situación en la que el propio Plinio se coloca reproduce la de los autores romanos de su lista: todos ellos sirven a intereses públicos y han alcanzado la gloria y el reconocimiento del poder político en función de sus servicios al Estado. Él también está al servicio del proyecto del emperador³⁰. Pero su proximidad es mayor con respecto a los autores de prosa, cuya utilidad e influencia en la vida de los individuos corrientes son evidentes, que es precisamente el propósito que guía a Plinio, tal y como demuestra el texto de la dedicatoria que antes hemos reproducido

Tanto Cicerón como Varrón aparecen citados en la carta dedicatoria a Tito en pasajes fundamentales para comprender los propósitos de Plinio. Antes vimos un ejemplo referente a Varrón (*praef.* 18, sobre la compaginación de labores públicas y aficiones intelectuales). Cicerón aparece a propósito de la delimitación del público:

praef. 7: praeterea est quaedam publica etiam eruditorum reiectio. utitur illa et M. Tullius extra omnem ingenii aleam positus et, quod miremur, per aduocatum defenditur: 'nec doctissimis. Manium Persium haec legere nolo, Iunium Congium uolo'.

En resumen, la finalidad de Plinio en su pasaje de VII 107-117 es doble: por un lado, su lista incluye puntos de referencia culturales para un amplio sector del pueblo romano, que consideraba la gloria como criterio para destacar a los intelectuales igual que para conocer las lanas. Eso sí, la gloria de estos personajes está relacionada siempre con la del imperio romano y testimoniada por una autoridad de confianza, generalmente el poder político. Su perspectiva sobre la vida cultural romana es extraliteraria, como demuestra el desplazamiento de su atención de la poesía hacia la prosa, su visión de la ascensión social de los "expertos" y los "canonizadores" y la ausencia de cualquier consideración de índole literaria (géneros, estilo, etc).

Por otra parte, la selección de autores proporciona información sobre la posición en la que el propio Plinio se coloca dentro de la tradición cultural, pretendiendo ocupar un lugar en la estela que arrancaba en Varrón.

Así pues, aunque Plinio se basara en una fuente previa – sea Verrio Flaco u otra –, y aunque sea probable que copiara sin más la lista de autores

³⁰ Cf. I. Lana, «Scienza e politica in età imperiale romana (da Augusto ai Flavi)», en *Tecnologia, economia e società nel mondo romano*. Atti di Convegno di Como 27-29 settembre 1979, Como, 1980, pp. 21-43, concretamente p. 42.

griegos, no creemos que se limitara a copiar la de autores romanos y se dejara llevar por su habitual mecanismo de asociación de ideas sino que la elaboró atendiendo a sus propios criterios, comprometidos con un proyecto político y ajenos a lo literario.